

## LA INDIVIDUALIZACIÓN DE LOS JÓVENES DE SECUNDARIA EN CIRCUITOS RURALES Y URBANOS DE JALISCO

---

GLORIA BRICEÑO ALCARAZ

Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales de la Secretaría de Educación Jalisco

**RESUMEN:** En esta ponencia se analizan algunas formas de individualización juvenil relacionadas con los estudiantes de secundaria pertenecientes a los circuitos rurales y urbanos de Jalisco como son Degollado, Techaluta y de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Los datos aquí presentados son parte de un estudio mixto más amplio que comprende una Encuesta sobre Consumo Cultural de Estudiantes de Secundaria de Jalisco complementado con un Estudio de Casos. Partiendo de estos datos se analizan las asimetrías, fragmentaciones pero también coincidencias en la constitución de las identidades de los jóvenes de

este estrato escolar, las cuales son atravesadas por los múltiples significados y apropiaciones que hacen de referentes culturales de su entorno local como también de aquellos otros que trascienden sus fronteras. De esta dialéctica de la apropiación simbólica de lo local con lo global, de la confrontación y negociación entre el mundo institucional y lo cotidiano, del ocio y consumo como formas emergentes culturales clave para comprender el mundo juvenil actual y sus proyectos de vida, es de lo que trata esta contribución.

**PALABRAS CLAVE:** Individualización, jóvenes, escuela, cultura rural y urbana.

### Introducción

Según Giddens (1995) en la *modernidad tardía* el sujeto contemporáneo se plantea la enorme y desafiante tarea de ser el autor de sí mismo y por lo tanto, tiene que emprender una activa búsqueda que le permita contestarse las interrogantes básicas existenciales: “quién soy” y “qué hacer”; tarea que para las generaciones de las sociedades tradicionales no representaba en absoluto un escollo en el camino hacia la vida adulta –como lo es hoy- pues los jóvenes se remitían a seguir las tradiciones de su comunidad y hacían las cosas como era lo esperado y lo usual para su familia. Sin embargo, para las generaciones del presente siglo la cuestión de elegir qué se desea ser y hacer, es decir, cómo construir el *proyecto del yo*, se torna una cuestión harto difícil ya que el individuo no puede trasladar a otros actores ni instituciones tal tarea, ni tampoco la puede posponer lar-

gamente so pena de quedar excluido del avance generacional y social de un mundo activado por una nueva economía: la *estética del consumo* (Bauman, 2008).

¿Cómo y con qué recursos enfrentan los jóvenes estudiantes de secundaria su *proyecto del yo*? ¿Qué expectativas tienen sobre sí mismos y su vida a futuro? ¿Cuál es el sentido que tiene la escuela para ellos?

Esas son algunas cuestiones de las cuales me ocuparé en esta resumida ponencia, a partir de un recorte de datos empíricos recolectados por medio de una serie de entrevistas realizadas con estudiantes de secundaria pertenecientes a dos circuitos contrastantes: el rural y el urbano de Jalisco; con la finalidad de analizar en un primer acercamiento de los datos, los matices de homogeneidad, asimetrías y rupturas que pueden acontecer en los procesos de individualización de este estrato poblacional.

## **Punto de partida: los avatares de la individualización**

El tránsito de la sociedad industrial a la etapa de “modernización reflexiva” se dice que transformó sustancialmente la relación individuo-sociedad reconfigurando así al sujeto bajo un nuevo signo: el de la “individualización” (Beck, Giddens & Lash, 1997).<sup>1</sup> Estos cambios influyeron a su vez en la manera como se conformaba la identidad del sujeto en su paso por el periodo juvenil. De tal forma que este proceso ya no se le puede comprender solamente como de tránsito de una etapa a otra (niñez y vida adulta) que proveerá a los individuos de los roles de acuerdo con su historia familiar y social, sino que ahora el sujeto tendrá que buscar por sí mismo día a día, los soportes para crear su historia de vida en un clima de constante cambio que pone en riesgo la tarea (Brater, 2002).

Ser joven representa por lo tanto hoy, un proceso abierto desde el punto de vista evolutivo en donde la conformación de sí mismo puede entrañar un sin fin de riesgos para los cuales la generación adulta no tiene respuesta segura dada su inexperiencia, es decir, los jóvenes de hoy comparten experiencias inéditas (generalmente propiciadas por las tecnologías de la sociedad del conocimiento y la información) que ninguno de los mayores tuvo o tendrá jamás, de ahí que las generaciones mayores estén incapacitadas para guiar a los menores en un mundo tremendamente azaroso y volátil como el actual:

A mi juicio, los hijos de hoy enfrentan un futuro acerca del cual nuestra ignorancia es tan absoluta que no podemos manejarlo, como actualmente intentamos hacerlo, mediante los mismos recursos que utilizaríamos si se tratara de un cambio generacional (...) ubicado

dentro de una cultura estable, controlada por los mayores y plasmadas sobre el modelo parental... (Mead, 1980:92)

Estos procesos evolutivos abiertos se manifiestan –sobre todo en las sociedades urbanas- en una rica diversidad cultural proveniente de las llamadas *culturas juveniles*, las cuales nos ofrecen una nueva manera de comprender los fenómenos sociales que tienen que ver con las identidades de este segmento de la población. Hoy podemos identificar en el horizonte urbano distintos grupos con una determinada “identidad” que pretende definir por sí misma, una propuesta de ser como grupo (emos, nerds, skinheads, punks, góticos, etc.), identidades que se adscriben -presencial o simbólicamente- a las diversas manifestaciones sociales existentes de la sociedad moderna, asumiendo ciertos discursos, estéticas y prácticas (Reguillo, 2000).

## La individualización de los estudiantes de secundaria

El espacio escolar ha sido tradicionalmente un crisol donde se ponen a prueba, dirimen, ensayan, negocian y sedimentan pautas de interacción cara a cara entre los jóvenes dando lugar a ciertas tipificaciones y roles (Berger & Luckmann, 1993[1968]), en este espacio ocurre además la socialización del individuo, que no es otra cosa más que la internalización de los valores, normas y reglas de las instituciones de la sociedad a la cual éste pertenece. Es así que había funcionado en las sociedades tradicionales ese engranaje de manera “exitosa” hasta la mitad del siglo pasado cuando entran nuevas formas de producción industrial en las sociedades de la posguerra. Ese mecanismo de acoplamiento guardaba un alto grado de simetría entre las realidades objetivas (estructuras sociales) y las subjetivas (identidades) que garantizaba la socialización de las nuevas generaciones; hoy día parece evidente no solamente la falta de acoplamiento entre estos dos procesos sustanciales para la conformación de identidades, sino además una ruptura de tales estructuras, manifestada por una crisis estructural generalizada de “largo alcance” (De Alba, 2002).

Este reacomodo de posiciones y estructuras sociales habría que decir, tiene un doble impacto directo en la constitución del sujeto actual, ya que a la vez que multiplica los riesgos sobre los procesos de identidad y los mantiene abiertos, ofrece una amplitud de recursos simbólicos (provenientes principalmente de los mass media) que pueden ser –y de hecho son- aprovechados para la formación del yo. Por lo que, lejos de constreñir a los individuos como en el pasado a una reproducción de esquemas sociales instaurados por los

padres, esta crisis puede ser un verdadero vector de cambio y oportunidades para la expansión de los horizontes de las nuevas subjetividades.

En el campo de la educación tales rupturas (del individuo con las instituciones) se sufren de manera particular, pues como indica Tiramonti (2004) “señalan la pérdida de la potencialidad de la escuela para instituir identidades y asocian esa caída con la muerte del Estado-nación y de la ley como instancia fundadora de la ciudadanía. La escuela “cayó”, según estos discursos, como ilusión forjadora de un sujeto universal y no dispone de ninguna narrativa en la que anclar la constitución de lo social (Íbid., 19).

En esta última parte difiero de esa autora, pues aunque el sujeto “universal” deja de ser producido según la manera como la escuela solía hacerlo y la identidad es ahora fragmentada, considero que sí hay elementos que van dando forma a una nueva narrativa social: la del fluido simbólico que transita por las TIC y mass media. De ahí que los referentes subjetivos que construyen las nuevas identidades juveniles los tengamos que buscar en los tejidos sociales que objetivizan las TIC: estilos de vida, consumos, arreglos del cuerpo, música, sexo y hasta las nuevas formas de relación sentimental como el amor.

## **Lo que los adolescentes escolares saben de sí mismos**

Presento los siguientes extractos de algunas entrevistas a profundidad que realicé con estudiantes de secundaria tanto de la ZMG como del interior del Estado de Jalisco. Se partió de una pregunta inicial que pretendía incitar a la reflexión sobre algunos aspectos de la propia subjetividad en esta etapa de la vida: “¿quién soy yo?”. Tal cuestionamiento que va dirigido al rastreo subjetivo, el cual implica por principio, un alto grado de reflexividad y autoconocimiento por parte del sujeto y, aunque la respuesta pueda ser aún provisional y apresurada, denota el vórtice de tensiones, identificaciones y expectativas que conviven en la conformación del individuo en ciernes. Mientras que para unos contestarla puede ser un trámite de identificación y de adscripción que se resuelve con una palabra: estudiante, adolescente, etc., para otros, representa un ejercicio de autoexploración en donde los atributos contrastantes, la broma inmediata y la calificación fácil, son la mejor manera de autodefinirse y presentarse ante los demás como aquí lo vemos:

L (15 años): “Bueno, es una pregunta algo difícil pero, yo diría que L es una persona algo sentimental, honesta, muy nerviosa, difícil de adivinar quién es al primer momento pero si

ya te juntas con ella, tienes convivencia, sabes que probablemente puede ser una amiga buena o una persona agradable.”

M (13 años): “Pues hay muchas formas de decirlo ¿no?, porque yo pienso que puedo decir mi nombre, mi edad, mi altura, pero ya decir cómo soy, pues ya es otra cosa, soy muy alegre, soy este...entre responsable pero también soy muy atolondrada, se me olvida todo, soy muy floja y... o sea soy muy amigable y lo que quieras pero por otra parte soy como muy agradable y por otra soy muy reservada y así.”

T (14 años): “Pues yo digo que un muchacho sencillo, mmm... trabajador, estudioso.”

T (12 años): “Un santo...ah! No, un adolescente...”

D (15 años): “Yo le diría que D es un joven, que estudia secundaria que trata de comportarse bien, de llevar una vida... ¿cómo le podría decir?, como de cualquier otro joven pero alejado de los vicios y de todo eso del vandalismo.”

Podemos observar en sus respuestas que la adscripción a las dos categorías: joven y estudiante, representó para algunos de ellos la manera más inmediata que eligieron para enunciar lo que se cree que es; sin embargo esto no parece operar para los otros sujetos, las mujeres, quienes iniciaron con enunciados que remiten a la dimensión subjetiva de las emociones: “alegre, floja, agradable, amigable, nerviosa y honesta”. Estos son atributos que colorean a su modo de ver, quiénes son, sobre aquellos enunciados que hacen referencia a la adscripción social. Por ahí podríamos empezar a advertir que ciertas formas del lenguaje utilizadas por ambos sexos, remiten a una *apropiación diferenciada* de los signos y referentes de la cultura a la que pertenecen cada uno de ellos; es decir, el sujeto desde su posición de género y de grupo social va construyendo la singularidad de su identidad, a través de un ejercicio que implica reconocer y negociar las fronteras entre el Yo y los otros, encontrando contrastes que le ayudan a marcar las *diferencias* y contornos de su propia identidad.

En esas viñetas encontramos también la convivencia de diversas voces en el discurso de presentación que se ofrece ante los demás (los adultos), las cuales nos permite descubrir los rastros de socialización que dejan las instituciones (familia, escuela) sobre los sujetos, por ejemplo, la interiorización de ciertos valores relacionados particularmente con la ética del trabajo: “soy trabajador, estudioso, de bien, alejado del vandalismo, responsable”. De igual forma, es posible identificar en estos estudiantes las primeras configuraciones de

una vocación aún un tanto incierta e indefinida pero, ya presente en el imaginario de algunos:

L (15 años, Degollado): “mi vocación todavía no se cual sea, estoy desorientada en ese aspecto pero en unos 10 años voy a ser una persona madura, responsable, trabajando para darle la mano a mis papás, a mi mamá, que fueron los que hasta ahorita me apoyan. (...) algo que me gustaría mucho estudiar sería la profesión de biología, pero hay problemas económicos, a veces se presentan... y también es que yo no quiero estar alejada de mis padres, de mi familia y aquí seamos sinceros, no hay trabajos para una licenciada en biología.”

M (13 años, ZMG): “quiero ser psicóloga o estudiar ciencias de la comunicación, una de esas dos... me imagino más como mi mamá, dando conferencias y así, pero por otra parte me imagino estando en la tele también, ya sea como psicóloga o dirigiendo un programa”.

R (15 años, ZMG): “De adulto, pues me veo trabajando, o sea trabajando contento de lo que me gusta hacer, pienso estudiar arquitectura entonces yo creo que eso me agrada.”

La cultura de la migración se manifiesta en las comunidades del interior del Estado de Jalisco marcando desde muy temprana edad un imaginario y una opción para el desarrollo personal de muchos jóvenes estudiantes de secundaria, pues ven en esta alternativa una puerta para la realización personal y su proyecto del yo, una salida viable que es apoyada por la familia extensa (tíos, abuelos, primos, etc.) que radican en alguna ciudad de la Unión Americana:

J. (15 años, Techaluta) “Ahorita estoy terminando el tercero de secundaria, pero quiero seguir con el bachillerato para irme luego a California a estudiar odontología. Allá están mis abuelos por parte de mi mamá, ellos y mis tíos me han dicho que si me quiero ir para allá a estudiar, ellos me ayudan. Mi papá ahora se dedica a trabajar en el campo, es el tiempo de la pitaya y todos en la casa nos ponemos a ayudarlo, vamos a cortarla, la pelamos y mi mamá la vende en Guadalajara o aquí en la carretera.”

G (15 años, Degollado): Yo me imagino de mayor trabajando en lo que yo he soñado siempre, poner una estética, así como peinar a las demás personas y así, eso me ha gustado siempre...antes cuando estábamos en E.U. yo me la pasaba viendo los programas de cómo pintaban a la gente y como los hacían ver, ¡un cambio radical! con cortes de pelo

y todo eso...nosotros vivimos en Atlanta, en Marieta. Seguido íbamos y veníamos pero hace como siete años que ya no voy para allá...mis tíos y tías están por allá...mi papá me dijo -como yo nací allá- que ellos quieren que a los 18 años nos arreglen los papeles para irnos para allá, que nos volviéramos a ir para allá...a mí en parte sí me gustaría regresar-me para allá...porque quiero aprender bien el inglés y estudiar una carrera allá.

La diferencia más clara entre los circuitos urbanos y rurales, está dada -como vemos- por las construcciones y representaciones en torno a la migración más que por otra dimensión, por ejemplo, el consumo. Esto afirma la tesis de que al parecer, las familias con menos capital escolar y humano -que por lo general son las comunidades rurales de nuestro país- tienden a utilizar la migración como un medio "sustituto" de movilidad social (Meza y Pederzini, 2008). Mecanismo social que posibilitaba a los egresados de la educación formal ir ascendiendo en la escala social conforme acumulaban capital escolar como en décadas pasadas.

A través de estos registros se desprende por otra parte, que la función de socialización que realiza la escuela parece ser exitosa e inclusive homogénea -en apariencia- ya que en sus voces se ven reflejados los marcos normativos que se perciben como útiles, dando así sentido a sus vidas como estudiantes. Sin embargo, mientras más profundizamos encontramos ciertos registros que ponen en duda lo anterior o al menos dan cuenta de una individualidad que se resiste a ser uniformada del todo:

M (13 años): "Siempre me ha dado mucha flojera ir a la escuela, creo que todo mundo va porque sus papás le dicen tienes que ir y porque desde chiquito te dijeron: *tienes que ir a la escuela* y ya tienes esa mentalidad. Pero por otra parte, cuando veo a gente que no estudió -porque conozco muchos- por ejemplo, a una amiga la corrieron y va a la secundaria abierta. Eso es un caos ¿no?, entonces si yo no quiero vivir tan mal debería estudiar, por eso es *algo* importante: ¡no quieres hacerlo, pero lo tienes que hacer y ya!"

E (14 años): "¿Qué hago?, no sé, Degollado es aburrido... porque no hay nada para divertirse... pero lo que hago es salir con los amigos, con las amigas, estar en la compu, convivir con la familia, ver televisión, salir de vez en cuando con mi novio... ¿la escuela? *me da sueño* levantarme temprano y tener que venir a *esforzarme* a pensar...aunque en la copiadera más o menos me va bien (...) me dicen que soy relajienta, porque me gusta pintarme los ojos y a las monjas no les gusta eso...ellas son muy estresantes y delicadas."

La escuela según vemos, representa para una gran parte de los estudiantes un trámite obligado por los adultos que les demanda mucha de su energía y voluntad, como el de cumplir con los horarios y rituales; es una práctica no cuestionada a la que se adhieren no sin resistencias, a cambio de ciertas ganancias –sean emocionales o reales- que son importantes para ellos en ese momento de su vida: la de compartir sus experiencias cotidianas con sus pares y acompañarse mutuamente en este tránsito de cambios sucesivos a la vez que cumplen -hasta cierto grado- con las expectativas de sus familias. Por ello, la escuela sigue siendo el espacio de interacción intersubjetiva por excelencia donde los jóvenes afiliados negocian y practican con sus pares diversas formas de ser, desear, pensar y consumir. Y es en esa diversidad de encuentros y contactos cotidianos, cara a cara, donde principalmente se construyen sus identidades sociales.

## Conclusión

Para los jóvenes de los circuitos rurales de Jalisco sigue estando presente el imaginario de la migración como una ventana de oportunidades a las limitaciones y pobreza de su medio ambiente. Aun cuando hoy ya no piensen irse de “braceros” sino a formarse allá en alguna profesión reconocida, la cultura de la migración está fuertemente enraizada a través de la familia extensa que alienta sus sueños emigrar al terminar la secundaria.

Para finalizar, los jóvenes buscan hoy por sí mismos -y en conjunto con sus pares- los recursos para construir sus proyectos de vida, sus autobiografías, en medio de un mundo social complejo y de gran riesgo para la consolidación de la individualización.

## Notas

1. Este concepto alude al sujeto como “actor, diseñador, malabarista y director de escena de su propia biografía, identidad, redes sociales, compromisos y convicciones”; Beck sostiene que los individuos contemporáneos son liberados de sus anclajes tradicionales que

proveían las estructuras de la sociedad industrial para ingresar a la sociedad del “riesgo”. Por lo tanto, la construcción de la individualidad en el mundo actual es un imperativo sin alternativa.

## Bibliografía

Arfuch, L. (2002), *Espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [Espacios del saber 52].

Bauman, Z. (2008), *Trabajo, consumismo y nuevo pobres*, Barcelona, 2ª reedición Gedisa.

- Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. (1997), *La modernización reflexiva. Políticas, tradición y estética en el orden social moderno*, Buenos Aires, Alianza.
- Berger, L. P. y Luckmann, Th. (1993), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Brater, M. (2000), "Escuela y formación bajo el signo de la individualización", en Ulrich Beck (comp.) *Los hijos de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 126-151.
- Briceño, G. (2011), "Deserción y migración: correlatos de la realidad mexicana", en G. Briceño (coord.) *Memorias del Simposio Internacional México Alemania 2011: Migración, desafíos y posibilidades*, Guadalajara, Prometeo editores, pp.85-99.
- De Alba, A. (2000), Educación: contacto cultural, cambio tecnológico y perspectivas posmodernas, en R. N. Buenfil Burgos (coord.) *En los márgenes de la educación: México a finales del milenio*, Seminario de Análisis de Discurso Educativo, México, Plaza y Valdés.
- Giddens, A. (1995), *Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Ediciones Península.
- Reguillo Cruz, R. (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Mead, M. (1980/1970). *Cultura y compromiso. El mensaje de la nueva generación*, Barcelona, Gedisa.
- Meza G. L. y Pederzini V. C. (2008), "Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: el caso de México", en *Estudios Económicos*, Universidad Iberoamericana, número extraordinario, pp. 163-206.
- Tiramonti, G. (2004), "La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación", en G. Tiramonti (Comp.) *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, pp. 15-46.